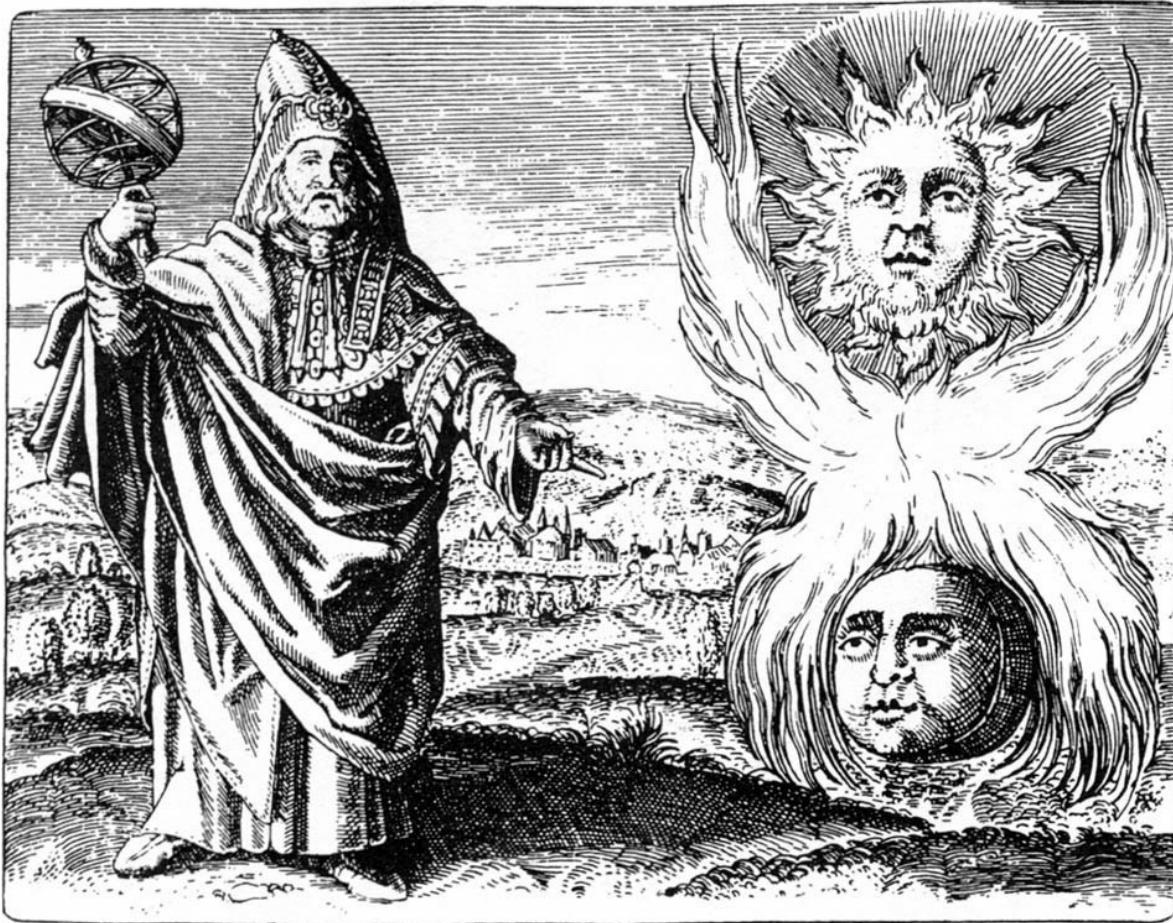


El Corpus Hermeticum



Como es arriba es abajo. Corpus Hermeticum

Hay momentos en la historia en que la tradición hermética parece resurgir con especial fuerza, uno de ellos es el de finales del diecinueve y principios del veinte, tal y como lo hemos constatado con la serie de Biografías titulada Nuestros Magos Favoritos. Otro momento que vale la pena destacar es el de la primera etapa del renacimiento. Especialmente importante es la aportación de Marsilio Ficino, traductor del Corpus Hermeticum y de los textos Platónicos, Pico de la Mirandolla, que rescatara el saber cabalístico sobre todo las corrientes que se dieron en el sur de Francia y España en el siglo XIII, y Cornelio Agrippa que hereda el pensamiento de los anteriores y lo vierte en una obra de capital importancia para la magia occidental De la filosofía Oculta, un tratado de magia, astrología y alquimia.

El detonante para el resurgimiento de la tradición hermética comienza con las traducciones y comentarios que Marsilio Ficino realiza al mismo tiempo sobre la obra de Platón y sobre dos de los libros sin duda más representativos de todos cuantos componen el Corpus Hermeticum: el Poimandrés y el Asclepius. Al contenido cosmológico y metafísico de estos últimos tuvieron una enorme influencia en los círculos esotéricos de Florencia, desde donde se irradiaría al resto de Italia y Europa. Ciertamente en Ficino y sus contemporáneos existía el convencimiento de que los textos contenidos en el Corpus Hermeticum eran de una extrema antigüedad, muy anteriores a los filósofos griegos, y como mínimo coetáneos de Moisés. En realidad poco importa que ese convencimiento se sustentara en un 'error histórico', pues quienes los escribieron (los neoplatónicos egipcios impregnados de elementos procedentes de los gnósticos hebreos y

cristianos, de los astrólogos y magos caldeos, y en general de las diversas doctrinas esotéricas que confluyeron en la Alejandría de los siglos II y III de nuestra era) se consideraban partícipes de una corriente de sabiduría (la 'cadena áurea') cuyos orígenes se remontaban, en efecto, a Hermes Trismegisto, o lo que es lo mismo a la casta sacerdotal del antiguo Egipto, conservadora a su vez de la Tradición primordial. En este sentido, la genealogía mítica dada por Ficino es, desde el punto de vista simbólico, rigurosamente cierta: 'se le conoce (a Hermes) como el primer autor de teología: su sucesor fue Orfeo, segundo entre los teólogos de la antigüedad. Aglaofemo, quien había sido iniciado por Orfeo, tuvo como sucesor a Pitágoras en el cultivo de la teología, de quien fue discípulo Filolao, maestro de nuestro divino Platón. Es decir, existe una antigua teología (*prisca theologia*) ... que tiene su origen en Mercurio y culmina con el divino Platón'

El Poimandrés, o Poimandro ('El Pastor del Hombre'), versa 'sobre la potestad y sabiduría de Dios', y es considerado como el Génesis egipcio, pues en él se describe el proceso de la creación a partir del Nous, Mens o Verbo divino, 'que vive como luz y vida', y del que procede el Alma del Mundo, o Nous Demiurgo, el segundo dios, que a su vez ha 'modelado a los Regentes (los planetas), que en número de siete envuelven al mundo sensible con sus círculos'. Todo ese proceso se sintetiza en el Hombre (el microcosmos), pues éste es la obra directa del Padre-Nous, el que lo ha 'vestido de poderes e instruido sobre la naturaleza del Todo y de la visión suprema'. 'Tú (Hermes) eres luz y vida, lo mismo que el Dios Padre, de quien nace el Hombre. Por lo tanto, si aprendes a conocerte en cuanto constituido como luz y vida ... volverás a la vida'.

El conocimiento de sí mismo es la obra de la regeneración, conducida por el Intelecto, que es la verdadera esencia del hombre, aquella mediante la cual liga con la Unidad, 'pues este intelecto es Dios ... Cuando el hombre no está guiado por el intelecto se degrada y cae en un estado animal (su parte mortal)'.

Todos los hombres están sujetos al destino, pero aquellos que están en posesión del Verbo y en los cuales lo que rige sus actos es el intelecto, no se hallan sometidos del mismo modo que los demás.

Los dos dones concedidos por Dios al hombre, el intelecto y el Verbo, tienen el mismo valor que la inmortalidad. Si el hombre sabe valerse correctamente de tales dones, no se diferencia en absoluto de los inmortales (los dioses)'.

La misma concepción de ideas encontramos en el Asclepius ('La Palabra perfecta'), pero además en éste, se profundiza 'en el conocimiento de las fuerzas divinas que actúan sobre la naturaleza', y por supuesto en el hombre, considerado en este texto hermético como un magnum miraculum, idea que precisamente recoge Pico de la Mirandola en su importante Discurso sobre la dignidad del hombre. El hombre en tanto que mago-intermediario capaz de atraer hacia su ser las influencias procedentes del cielo y servir de vínculo entre éstas y el mundo elemental o terrestre. Vínculo que se realiza mediante el conocimiento de los métodos de la magia simpática, que 'presuponen, la existencia de continuados efluvios de influencia que desde las estrellas se derraman sobre la tierra'. Dichos métodos están basados en realidad en las leyes de las correspondencias y analogías que relacionan entre sí las distintas partes que conforman la Unidad del Todo, según reza la conocida máxima hermética: 'lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo'.

'El Todo era Uno, unido mediante un infinitamente complicado sistema de relaciones. El mago era un individuo capaz de 'penetrar en el interior de este sistema [o estructura] y servirse de él gracias a su conocimiento de los vínculos existentes entre las cadenas de influencias que descendían desde lo alto, ya que era capaz de construir una cadena de vínculos ascendente mediante el correcto uso de los ocultos poderes simpáticos contenidos en las cosas terrestres [piedras, vegetales y animales], de las imágenes celestes [zodíaco, estrellas y planetas], de las invocaciones y nombres [divinos angélicos, numinosos], etc.'. O como G. Bruno señala en una de

sus obras, De la causa, principio y uno: '[La unidad del Todo en el Uno es] solidísimo fundamento de las verdades y secretos de la naturaleza. Así pues, debes saber que sólo hay una y misma escalera [o eje] por la que desciende la naturaleza para llevar a cabo la producción de las cosas y asciende el intelecto para llegar al conocimiento de éstas; además, el uno y la otra proceden de la unidad y vuelven a ella, pasando a través de multitud de medios'.

Y en otra parte del Corpus, la Expulsión de la bestia triunfante, pone estos ejemplos sumamente aclaradores sobre la interrelación armónica entre el mundo inteligible y el sensible: 'En este sentido, debemos pensar en el sol como en un ente que se halla en el azafrán, en el narciso, en el girasol, en el gallo y en el león; lo mismo debemos pensar en relación a cada uno de los dioses y para cada una de las especies agrupadas bajo los diversos géneros, puesto que así como la divinidad desciende en cierto modo por cuanto establece comunicación con la naturaleza, debe tenerse en cuenta que una de las formas de ascender a la divinidad es a través de ésta y así, por mediación de la vida que resplandece en las cosas naturales, nos es posible ascender hasta alcanzar la vida que las preside y gobierna'. Es indudable, pues, la importancia del Asclepius y el Poimandres en el resurgimiento de la Magia, y del Hermetismo en general, durante el Renacimiento, tal cual ocurrió en la Edad Media, en donde estos libros eran perfectamente conocidos por los neoplatónicos y maestros herméticos y alquimistas.

Sator

<http://magickadiction.blogspot.com/>